A la sombra del gorrión

TEDIUM VITAE

EDITORIAL

A la sombra del gorrión

Antología 2005-2023

JORGE ESQUINCA

Colección (Poesía): EVERNESS

Primera edición, 2025

Copyright © 2023 Jorge Esquinca

D.R. © 2023 Everness S.A. de C.V.
Av. Hidalgo 1769, Ladrón de Guevara, C.P. 44600
Guadalajara, Jalisco, México
www.tediumvitae.com

Diseño editorial: *Estudio Tangente, S.C.*
Corrección y cuidado de edición: *Isabel Orendáin*
Prólogo: *Luis Vicente de Aguinaga*
Selección y prefacio: *Lizzie Castro*
Fotografía de Jorge Esquinca en solapa: *Cecilia Fernández*
Diseño de portada: *Maricris Herrera, Mirelle Rodríguez, Estudio Herrera*

ISBN: 978-607-99402-3-2

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio material o electrónico sea o no con fines de lucro, sin la autorización escrita del titular del Copyright.

Hecho en México / *Made in Mexico*

ÍNDICE

Prefacio
9 *El gorrión abre de nuevo sus alas*
Lizzie Castro

Prólogo
12 *Un mapa del espíritu*
Luis Vicente de Aguinaga

15 Nota del autor

19 Uccello

31 Descripción de un brillo azul cobalto

83 Teoría del campo unificado

119 Cámara nupcial

183 Kyrie

213 El huso de Andrómeda

259 Addenda

261 *Señales en un mapa inconcluso.*
Poesía y espiritualidad

275 *Nosotros dos aún*
Henri Michaux

El gorrión abre de nuevo sus alas

Lizzie Castro

En 1983 Jorge Esquinca publica su primer libro: *La noche en blanco*, en la editorial independiente que creó en compañía de varios amigos y a la que bautizaron con el nombre de Cuarto Menguante. A ese libro, a lo largo de estos cuarenta años transcurridos hasta la fecha, han seguido muchos otros que lo distinguen entre los poetas de su generación por su avidez al explorar nuevas posibilidades de la escritura poética, el ensayo, la traducción e, incluso, el trabajo en colaboración con artistas visuales y la realización de libros que en sí mismos ofrecen nuevos conceptos de formulación plástica.

No está de más añadir que en su trabajo más reciente Esquinca ha apostado por conjugar los distintos géneros literarios, por difuminar los límites más convencionales de la escritura poética siguiendo tal vez aquellas palabras de su admirada Clarice Lispector: "No me interesan los géneros, me interesa el misterio". De aquí que el trabajo para la responsable de esta antología se interne por un terreno más bien complejo al tratar con sus dos volúmenes más recientes: ambos publicados este año: *El huso de Andrómeda* y *Rimbaud A/Z*, libros de tal manera unitarios

y audaces que difícilmente admiten una reducción fragmentaria. Lo mismo podría decirse de un libro anterior, *Las piedras y el arco* (2015), en el que el autor lleva a cabo una afortunada combinación de posibilidades, desde el poema en prosa hasta la crónica de viajes; desde brevísimos ensayos sobre arte hasta el retrato de personajes urbanos, sin dejar de lado el registro de curiosos sueños o las anotaciones sobre libros y autores que a lo largo de los años han conformado una especie de íntimo santoral.

A partir de estas consideraciones decidí tomar en cuenta la mayoría de los libros publicados por Esquinca durante el presente siglo. De los anteriores existe una recopilación titulada *Región*, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2004, que comprende sus cinco primeros volúmenes: *Alianza de los reinos*, *El cardo en la voz*, *Paloma de otros diluvios*, *Isla de las manos reunidas* y *Vena cava*. También pueden encontrarse dos muestras antológicas de su trabajo, una personal: *Invisible línea visible*, publicada por la editorial Arlequín en 2002, y *Anímula*, por la Secretaría de Cultura de Jalisco en 2010. De ésta, me parece importante destacar la lectura de Hernán Bravo Varela, quien procedió con gran libertad y llevó a cabo la edición de un libro que funciona como un *continuum*, como si se tratara de un material inédito en el que los poemas de Esquinca, escritos en distintas épocas de su vida, logran convivir dentro de un orden nuevo y sorprendente.

Mi selección comprende tres de sus libros en su totalidad: *Uccello* (2005), *Descripción de un brillo azul cobalto* (2008) y *Kyrie* (2020), así como una amplia muestra de otros tres: *Teoría del campo unificado* (2013), *Cámara nupcial* (2015) y *El huso de Andrómeda* (2023). Me parece que, de esta manera, los lectores podrán apreciar la voluntad compositiva del poeta al trabajar tanto en libros unitarios como en la exploración de registros diversos, de matices

a la vez sutiles y contundentes, en los que su pasión por el lenguaje nos entrega nuevos significados, nuevas posibilidades de ver, de entender el mundo y nuestra relación con él.

En algún momento escuché decir al poeta que nunca, en sus comienzos, se hubiera imaginado como el autor prolífico en el que se ha convertido. Para nuestra fortuna, aquellos piensos de Esquinca no se cumplieron y la suya sigue siendo una obra viva, en pleno crecimiento.

Quiero agradecer la confianza de Jorge por encomendarme la labor titánica de llevar a cabo una selección de su obra poética más reciente, labor que no ha sido fácil, pero que he disfrutado desde el primer momento porque me ha dado la oportunidad de releerlo, de redescubrirlo y asombrarme con nuevos hallazgos en su poesía. Deseo que el lector tenga esa misma o una mejor experiencia al adentrarse en este libro y dejarse arropar por las alas siempre móviles del *gorrión* que espera entre sus páginas.

Un mapa del espíritu

Luis Vicente de Aguinaga

Marcel Schwob, en su relato de la vida de Paolo Uccello, narra que, poco antes de morir, el pintor de *La batalla de San Romano* convocó a Donatello para mostrarle la obra en la que había trabajado por años. Uccello, en aquel tiempo, había pasado de ser un objeto de admiración general a ser percibido como un anciano extravagante, desterrado de la realidad, que trazaba líneas incomprensibles en cuadros que, si para él tenían sentido, para los demás eran sólo "una confusión de curvas". Aquel día, Donatello, habiendo apenas visto el cuadro de Uccello, le pidió al pintor que lo cubriera de nuevo y guardó silencio. Uccello interpretó aquella reacción favorablemente, como si el prodigio que perseguía se hubiera cumplido, pero Donatello no había visto, en realidad, más que "una maraña de líneas".

Este libro es una generosa selección de los poemas que Jorge Esquinca, poeta nacido en 1957, ha publicado en lo que va del siglo XXI. El primer apartado corresponde, justamente, a *Uccello*, libro editado por vez primera en 2001 y luego en 2005, corregido y aumentado. *Uccello* es, por añadidura, el más radical y desafiante de los poemarios representados en este volumen, y lo es porque

se basa en un principio de ruptura entre frase y frase y, más aún, entre palabra y palabra, de modo que su lector se orienta en las páginas aceptando, primero, desorientarse, tal vez como quienes vieron los trazos indescifrables del pintor toscano. Quien admita el desafío verá sin duda, en la lectura, la maraña de líneas que vio Donatello, pero en la relectura entenderá la *dolce cosa* de la perspectiva y, con ella, de la profundidad y la proporción transformadas en materia poética.

Se suman a *Uccello* cinco libros, completos algunos, otros en selecciones felizmente amplias: *Descripción de un brillo azul cobalto* (2008), *Teoría del campo unificado* (2013), *Cámara nupcial* (2015), *Kyrie* (2020) y *El huso de Andrómeda* (2023). En ellos hay lugar para no una sino muchas visiones del matrimonio y la familia, ya en las bodas de una luminosa Emily Dickinson con el vacío en *Cámara nupcial*, ya en el hallazgo de un vestido de novia desechado a la orilla de una carretera en *El huso de Andrómeda*; para una gozosa y conmovedora recuperación de la niñez, ya enfocada en la figura del padre (que también es Gérard de Nerval) en *Descripción de un brillo azul cobalto*, ya fragmentada en hilarantes o perturbadoras escenas infantiles en *Teoría del campo unificado*; para el recogimiento y el duelo ante la tragedia en *Kyrie*. De lo anterior, así sea de un modo apresurado, pueden derivarse dos observaciones. Una es que, si bien atesora imágenes entrañables de padres, hermanos y abuelos, Esquinca no pierde de vista los *otros* matrimonios, los enlaces rotos por la violencia, los vínculos con la soledad o con la locura; y la otra es que, aunque los asuntos de su escritura pasen, todos, por el filtro de su intimidad, Esquinca es un poeta que nunca está solo, que siempre busca la compañía fraternal de textos que traducir o recrear, de poetas vivos o muertos, de pintores y cineastas, de bailarinas y fotógrafos, de vírgenes y santos.

Esquinca entiende su trabajo como una “tentativa” que lo ha llevado a trazar un “inconcluso mapa del espíritu”. De color blanco, el vestido de novia tirado al borde del camino se transforma, por asociación, en otro blanco: el blanco en el que la flecha o el poema intentan acertar, aun sabiéndose condenados a sólo atinar alguna vez, casi por azar, fugazmente. Por eso el mapa del espíritu, aunque fidedigno en el mejor de los casos, permanece inconcluso: las regiones de la palabra, la memoria, la invención y el afecto que va registrando el poeta nunca son del todo visibles, o no por mucho tiempo. Si en algo se persevera es en el valeroso acto de intentar.

Las provincias, litorales, valles, cumbres, veredas y ciudades del espíritu de Jorge Esquinca están delineadas en este libro, al menos por la parte de su obra que ha visto la luz en los últimos veinte o veintidós años. Es tarea de sus lectores desenredar las líneas del mapa o el poema y encontrarse con el resplandor, la sombra, la interrogación o el silencio que sin duda están esperando en una u otra página.

Nota del autor

Me asomo a esta antología como un lector más. Un tanto sorprendido al advertir las cuatro décadas que han pasado desde la publicación de mi primer libro, *La noche en blanco* (1983) y *El huso de Andrómeda* (2023). El muchacho que se aventuraba por los territorios de la noche y sus revelaciones tal vez no sea tan distinto al hombre que hoy anima una mirada veloz a los muchos libros escritos y publicados entre un extremo y otro. Nunca, en aquel entonces, habría siquiera entrevisto el esquema de una obra posible. Aun ahora, a estas alturas de mi edad, me niego a llamarla así, "obra". Es un curso, un proceso que ha implicado cierta fidelidad a un llamado escuchado entonces y a una elección asumida no sin alguna ingenuidad. El juicio, si acaso lo hubiera, será siempre del tiempo y de los otros.

Confío en la mirada de las nuevas generaciones, con la que yo podría —o no— estar de acuerdo, qué más da. Lizzie Castro ha hecho una selección a la vez generosa y estricta. Luis Vicente de Aguinaga un prólogo gentil e iluminador. Añado que desde mis comienzos y hasta la fecha he tenido la fortuna de contar con magníficos editores, amigos y cómplices de una azarosa aventura compartida.

Complementan el volumen una traducción: “Nosotros dos aún”, de Henri Michaux, y un ensayo: “Señales en un mapa inconcluso. Poesía y espiritualidad”. La primera recoge un testimonio de mi pasión por el difícil arte de la alquimia verbal; el segundo teje una suerte de poética paralela a un trazo de vida.

Lizzie Castro me hizo notar que los pájaros han sido una de las presencias más constantes en lo que escribo. *A la sombra del gorrión*, título elegido por ella, me hace pensar en un cobijo benéfico, provisional, cotidiano, como la sustancia que sin tener un solo nombre le da aliento a lo que somos. “Canta y vigila”, tal vez, como apuntaba Rimbaud.

San Antonio Tlayacapan, Jalisco.

Uccello

Bonobos Editores 2005

Tú, Uccello, enseñas a no ser más que una línea y el alto estado de un secreto.

Antonin Artaud

fábula antes que pájaro, no — primero el vuelo, el pico, la coraza ultravioleta — palpita aquí su pulso, su herejía en una nada de aire, pero aspira, es un cielo — fábula no, pájaro antes — bocabajo y requiebro, un matiz en el almidón de mirar, un extraviado — calculador, geometrista, tardogótico

*

caballos en despliegue : batallas, asimientos de, o perfiles, cascos en todo lo alto, un relumbre, alazanes o nevados en lo inmóvil de, o en lo hendido, a través de lo múltiple y como en balance, neón en lo incierto del numen, lance de caballos en la retícula de

*

lo pintado, un decir : pájaro Medici

*

hiende lo noche, lo cerrado, lo que se oculta en el riñón del no, una alta minería, pájaro, cava en el ahí : un tratado de aire entre el pulmón y la mina. (lejos de todo hechizo — se trata de cavar.) los huecos, pájaro, para tu vuelo en picada : uccello, uccellino, *dolce cosa é la prospettiva*

*

... como el precipitado que se obtiene luego de macerar con iniciática minucia el *Cálculo algebraico* del arco iris — caballos, batallas, vistos

*

en la tabula de Leibniz — dicen que vio, dicen que ordenó sus mónadas. luego respiraba, en los colores del prisma, respiraba. muy cerca : calculaba cómo. ah, la vastedad del arco ...

*

lo que se dice caballos : crines, ijares, grupas, cañas en relincho. lo que se dice batallas : mazos, flechas, címbalos, trompetas, estandartes — no, pájaro tenía un tablero al que miraba, de cuando en cuando. piezas fijas, luego desordenaba, volvía al acomodo. iba y venía, pájaro al fin. luego del fin surgía un tejido —pájaro advertía el entramado — líneas

*

del neón al numen al volumen, un paso, un trazo. un abismarse en la revuelta de mirar. pájaro de mina. una línea lanza, filo del pincel, en el límite de. pacta la tregua, lo quieto, en el vislumbre, en el trasfondo

*

aparecen emergen se materializan las naranjas. anatomía del círculo, naranjas, entre una fronda de lanzas y la fronda propiamente dicha. “una naturaleza ajena a ...” fruto de un compacto extrañamiento

*

línea : giro de fuerza, punto de fuga — mira — lente, relente, remanente, tensión, señalamiento, discernimiento, cavidad, gancho, cimbra, hendidura, signatura, trizadura, quiebre, velocidad — inspiración expiración

*

caballos : en la tabla, pintados

*

herméticamente cerrados en sus armaduras metálicas... efigies, siluetas habitadas : condotiero de turbante en flor, párvulo peón de lanza quebrada, de espuelas en plata que — jinete desierto — inmovilizan.

*

mazzocchio : del entramado bárbaro desprendía, de cara a la siniestra arboladura, consideraba. cuán largo el fragor de la batalla, cuán perplejo, cuánta pajarera infantería. *mazzocchio* : ni niño ni cosa que se le parezca, ya andaba sabiendo, ya andaba

metiéndose en lo oculto — ah, por cierto, *mazzocchio* es un sombrero, míralo bien

*

pájaro, numen o neón, atraviesa la niebla de no mirar, cava, vértigo, pájaro en picada, como si vuelto a nacer

*

allá en el aire

*

comenzara, en el revoloteo, en la gracia móvil de tu verbo —decir : y volando en la artillería, en el tráfago, donde, perdido pájaro anunciara la aurora de un cómo

*

La materia pictórica de las tres pinturas es preciosa: Paolo Uccello grabó los contornos de las armaduras y de las armas hasta en los menores detalles, adornándolos después con hojas de plata espejeante. Los hocicos y los arreos de los caballos están bañados en oro; el verde de los follajes está pintado con malaquita y las luces han sido realzadas con roces dorados. En la actualidad, aunque la plata de las armaduras se ha caído casi del todo y resultan apagadas y la malaquita se ha oscurecido, el oro de los belfos y las decoraciones de las vallas todavía responde a los cambios de la luminosidad. Aún resulta posible

imaginar cómo vibraba la materia de las tres tablas al variar la luz diurna en la cámara de la planta baja de Lorenzo.

*

cálculo .) piedrecilla, error de, arte de resolver .) reflexión, prudencia, obrar con mucho .) concreción pétrea que se forma en el riñón del no, o en la vesícula .) diferencial, infinitesimal .) sedimento sobre la superficie lisa de una tabla

*

en esta tierra, sobre esta tierra, dividido en azul y verde, bajo los cascos, entre las pezuñas de los callados, el pájaro al calce,
nómbrase:

PAULI UCCELLI OPUS

*

Tommasa le decía, le llamaba pajarito ven aquí, acurrúcate que la llama que la cosa está que arde, ven quémate, pues de dónde si no ha de venir lo pintado, lo que está por verse, uccelleto, de dónde si no, ven aquí carámbano, deja ya la trabazón, ah cuánta pólvora en infiernitos gastando andamos

*

numen uccello el que trazaba en cada lanza, en el ahí, sin nombre

*

sin nombre se aproxima, una exhalación ¡pájaro!

*

como — llanero roto, solitario, en un color de ocaso, herido, vuelto sobre la grupa, en lo rojo se disuelve : una hebra de una trama oro, un trama, un separándose — niño que vio

*

cuando la del dormir, a dormir decía, pájaro velaba, era uno con el numen —intentaba— , entendía nada, pero escuchaba el golpe de la nada en la naranja

*

cielo o tierra
pintar la redondez de lo que cae

*

la naranja, un vislumbre : mirar, caída, la esfera arco voltaico del caballo agazapado, o en franco desplante, cómo se encabrita — caballo — en el no, en el no del numen, aquí

*

en la pintura, en la tabla, desde el pincel, antes de tú, cuando la mano giraba en torno al pincel, cuando la mano antes de girar, inmóvil

*

tal como ella, Tommasa, era la llama, era — hablando en plata — lo que llama y se aleja, hacia el fondo del paisaje : ¿ejército?, ¿espíritu? — la que te decía muchacho, pajarraco, sinvergüenza, nomás apaga la vela y vente a dormir, que aquí hay un calorcito — mientras tú, en la trabazón y el sinfín, en la urgencia de un sí, desapareces

*

entre las patas de los caballos : vuelve raíz del vértigo, ah del cáliz, arre del cantar, oh la cerviz del corcel que Paolo pintaba, era un pabilo, era apenas la ensombrecida luz, era escucharte en la batalla del numen — y tú, con tu aleteo, ¿a dónde vas?

*

como un quieto resplandor — ¡plata! — igual a caballo en relincho de mandar un frío punzón que atraviesa la costilla de la tabla

*

— Sí —

*

un niño un pábulo un mirado en el giro de — un niño un cegato un carámbano — un trío de tablas que Paolo Uccello pintaba — o dormía nunca dormía, se deslizaba frío en el neón, se sabía de memoria la batalla — ah, la memoria del niño que como pájaro tensó